

Andrés Allamand: Despierta.

La actitud relativamente más progresista que había demostrado Andrés Allamand durante su largo peregrinaje político lo mostraba como un posible candidato a la Presidencia de la nación. Hubo momentos en que, a pesar de las diferencias de formación, hubiera sido preferente su impronta por sobre la de sus competidores, sin embargo el proceso lo dejó en el camino porque la acción política es más cruel de lo que se espera y los poderes fácticos son más poderosos que la razón social.

En su caso, luego de ser de los elegidos por Pinochet para perpetuar su legado y amparado por la cultura del gremialismo de la época, formó parte de la obsecuencia laica de justificación de la dictadura, a la cual denominaban “gobierno militar”. La actitud personal y colectiva fue de levantar una cortina de humo para hacer pasar como intrascendente la violación sistemática de los derechos humanos de aquella negra época. Un discurso más conciliador le llevó a tener palmares de cercanía al mundo de centro, convenciéndonos que era una persona que podía oír el clamor del pueblo. Acciones de su vida privada podrían haberle remecido para ser más consecuente con un actuar humanista, pero no fue su caso.

Hoy reaparece procurando liderar a un sector, formando conciencia para defender la Constitución del 80, en base a argumentos que sólo se basan en la teoría del terror.

Estamos convencidos de que el grupo conformado por Jaime Guzmán está preparando sus estrategias para perpetuarse y dejar a sus hijos en los cargos como si la fronda aristocrática en que se sienten parte se los hiciera merecedor.

Atribuir a nuestros ciudadanos la condición de sometidos a la acción y decisión del PC y de los grupos anárquicos, es una falta de respeto a los chilenos que lo ha mostrado en su esencia. Hacer creer que todo lo que venga será un caos, desastre y destrucción del país y de la institucionalidad, y sonreírse en las entrevistas buscando asegurar que los que piensan distintos son tan permeables como los demás, es la más flagrante miseria que lo ha dejado en evidencia.

Buscará en los nuevos procesos su espacio y la condición de Senador la utilizará para dar sentido a esa gestión. En esta época en que hay unos pocos que se lucen, se ha dado cuenta que está quedando atrás y debe generar un clima en el cual provoque atracciones hacia su sector. Aún no se da cuenta que el tiempo de la derecha pinochetista pasó y que, a pesar de querer limpiar su imagen, no lo ha logrado y no lo logrará, gracias a sus nuevas posturas críticas.